

guerra. El conde Eu y el caballero Becker fueron recibidos por el general en jefe de nuestro ejército con la amabilidad y finura que le distinguen habiéndoles brindado á acompañarle en su almuerzo, lo mismo que el señor Velarde. En este almuerzo reinó la cordialidad, el afecto y la alegría tan propias en la campaña.

Habiendose batido el joven príncipe con mucho denuedo en la acción del 25 de enero, el general en jefe le concedió sobre el campo de batalla la cruz de San Fernando, condecoración que fue muy bien recibida en el ejército. S. A. no lleva consigo criados ni ordenanzas; viste de husar, llevando ya especie de zamarra de lana burda que por economía y abrigo han sustituido los jefes y oficiales al dolman.

Acerca de la prontitud y bravura con que se dió cumplimiento, en el combate de este día, á las disposiciones del general en jefe, en medio de los obstáculos consiguientes á un terreno pantanoso y difícil, y á un enemigo osado y conceder de la topografía, solo podemos decir que hubo momentos en que á la vez que el entendido general García despedía con rapidez sus jefes y oficiales de E. M. llevando órdenes en diferentes direcciones, el general Makepna dirigía por un peligroso vado la artillería y el reciente mariscal de campo don Francisco Ostariz se adelantaba hasta la línea mas avanzada y valiente de las guerrillas á llevar la voz y las disposiciones del general en jefe con una serenidad y un aplomo que notoriamente se distinguieron.

La artillería hizo sus disparos con una certeza, que confirma el merecido crédito de tan distinguido cuerpo: y por último, el general García dirigió y mandó la retirada por escalones, bajo el tenaz fuego del enemigo con tal habilidad é inteligencia, que al ver aquellas masas de infantería y caballería tan uniformemente movidas, mas bien parecia estar en un campo de instrucción que en un campo de batalla.

La pérdida del enemigo debió ser considerable si se atiende al natural estrago producido por nuestras armas, y al pavor y desaliento con que vió retirar nuestras fuerzas sin atreverse á atacarlas rudamente como acostumbra. El ejército español tuvo diez bajas de jefes y oficiales entre muertos y heridos, y unas cuarenta y seis de la clase de tropa.

El general O'Donnell seguía al frente de Tetuan haciendo los aprestos para las ulteriores operaciones, el estado higiénico del ejército es excelente á pesar de la calidad pantanosa del terreno sobre que viven, las subsistencias abundantes á despecho de la es-

tación y del caprichoso mediterráneo que se las facilita, y el espíritu del soldado en fin se mantiene sufrido, bizarro y con una virtud y una abnegación en su conducta, comparable solo al gran modelo que todos tienen que imitar en el general en jefe.

En el combate del 23 hubo rasgos individuales de un valor y una serenidad imponderable. Un pobre asistente, llamado Vicente Repolles y Ferras, que llevaba un canastito con un poco de comida para su amo el teniente coronel de artillería perteneciente al cuartel general, señor Santiago, buscando á este por todas partes, y yendo muchas veces, como todo el que iba á pié, con agua hasta la cintura, se encontró con un moro que, á boca de jarro, se preparaba con su espingarda para dispararla. El asistente que habia recogido en su camino un sable, le cortó un brazo del primer tajo y luego le atravesó, dejándole muerto en el acto. Se presentó despues á su amo con grande alegría y le entregó los trofeos del vencido, consistente en una bonita espingarda y una gran cantidad de monedas de cobre. Este asistente fué premiado con la cruz de San Fernando pensionada con 30 reales al mes.

Indignado un artillero llamado Ramon Hernandez al ver que los moros cortaban la cabeza al cadáver de uno de nuestros cazadores, se fué á donde estaban aquellos bárbaros, sin mas arma que un puñal, y tirándose al moro corta cabezas, le clavó el puñal que tenia, y en medio de una granizada de balas se trajo la gúmia, la espingarda, dos sables y la mochila del cazador.

Al dar cuenta de esta hazaña un oficial añade:

«Climent, que lo presencié le dió cuatro duros y el jefe del batallón del muerto tambien le ha dado dinero, y aquí que nos ha traído todos los trofeos, le hemos dado uno dos, otros uno y ha reunido un dineral.»

Al retirarse el conde de Lucena á su tienda despues del combate que hemos referido, un ayudante de órdenes le entregó la siguiente carta escrita por una pobre madre luchando con el temor y el cariño que dos personas diversas le inspiran. La reproducimos íntegra y sin alterar en nada su originalidad para que nuestros lectores vean el fondo de amargura en que se halla sumergido el corazón de aquella mujer.

«Esija y enero.»

Esentísimo D. Leopoldo Odores conde de Lusena.

Muy señor mio, una madre que ya ase dos meses que no sabe de el hijo de sus entrañas es la que recurre á usía para merecer de su buen co-

rason que me haga usía el obsequio de sin pérdida de correo mandar á uno de sus secretarios pues buestra eselensia no es cosa que le escriba auna pobre como yo, como está de salud si es muerto ó herido Manuel Carrascosa y Romero soldado de el primer batallon de el Príncipe Cuarta compañía n.º tres ¡ay e. selentísimo señor cuanto gusto que tiene mi corazon porque mi hijo está al lado de usía para defender la patria y cumplir como soldado con su deber, y cuanta pena tiene mi alma por no tener carta suya ¡ay señor mio por el amor de Dios y el de buestra familia os suplico que busque á mi hijo y le mande que sin pérdida de correo me escriba y si mi hijo esta herido ó muerto por Dios que usía me lo mande á decir por vuestro secretario pues si usía tiene hijos sabe cuanto se quieren y cuanta será mi pena por no saber del hijo de mi alma; así le suplico que no desoiga mis suplicas y que me mande á decir quanto le pido pues asta no tener contestacion á esta no dejan mis hojos de derramar lagrimas amargas.

Su eselentísima se conserve siempre bueno y libre de todo mal como se lo pide a Dios y á su santísima madre la que ha tenido el atrebimiento de incomodarle y le pido á su eselensia mil perdones por haberlo molestado su mas atenta umirde y segura servidora que besa su mano.

Josefa Romero.

El sobre para Josefa Romero. calle de Martin de Parma n.º ocho en Esija Provinsia de Sevilla.

Su Eselensia tambien me ará el osequio de desirle á mi hijo si está en este mundo que me mande á desir si á resibido una carta mia en la que le mando una letra de treinta reales, y una estampa de la Santísima Virgen de el valle nuestra patrona

Tengo valor suficiente para resibir cuarquera nueba desagradable de lo que le aya pasado á mi hijo así su eselensia no tenga cuidado en mandarme á desir lo que le aya pasado pues cuarquiera cosa la llebaré con pasensi y conformandome con la voluntad de Dios.»

La lectura de esta carta bastó para que el general O'Done mandase inmediatamente su ayudante, el teniente coronel graduado señor Rizo, se informara del paradero del soldado Carrascosa.

El señor García Rizo ejecutó las órdenes de su general y afortunadamente para esa pobre madre á quien tanto honra su carta, modelo del maternal amor, el soldado vivia y habia recibido la letra y aseguraba que habia escrito á su madre, solo que la *Zanora quería que siempre estuviera escribiéndole.*

El Conde de Lucena entonces, de su puño y letra, contestó á la carta y tranquilizó á la pobre y affigida madre noticiándole el estado de su hijo y asegurándola que lejos de haberle molestado con su pretension, le habia proporcionado con ella el placer de darle una buena noticia.

Como recibirá la madre de nuestro soldado esta carta y como correrá de mano en mano por el pueblo, fácil es de comprender.

La *Gaceta* de Madrid correspondiente al 28 de enero, publicó

en lugar preferente las importantes comunicaciones que siguen:

El capitan genenal y en jefe del ejército de Africa, en comunicacion de 23 del actual, dice á este ministerio lo que sigue:

«En el glorioso combate de hoy y en medio de una lucha empeñada, ha caido en nuestro poder una bandera de las tropas marroquíes; la conduce á la Peninsula el vapor *Sena*, y el ejército de Africa, si S. M. la Reina lo permite, desea ofrecer esta prenda de la victoria á S. A. R. el Príncipe de Asturias, como un homenaje de su profundo respeto y adhesion con motivo de sus dias. Sirvase V. E. ser el intérprete de los sentimientos de este ejército acerca de S. M.»

Y habiéndose presentado anoche á S. M. la Reina (Q. D. G.) la bandera de que se hace mérito en la preinserta comunicacion, no solo se ha dignado aceptarla como ofrenda al Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, sino tambien como un nuevo trofeo de victoria arrancado al enemigo por el denuedo y bizarría del ejército de Africa.

En el palacio de Madrid tuvo lugar una escena muy tierna cuando el ministro interino de la Guerra, señor Macerohon, presentó á la Reina la segunda bandera cogida al ejército marroquí. Arrasáronse de lágrimas los ojos de S. M. al pensar en los valientes soldados que habrian sucumbido en torno de aquel trofeo, y al propio tiempo sentíase animada de noble orgullo viendo á sus pies otro recuerdo de los feroces enemigos de Africa.

Este nuevo trofeo de las victorias de nuestros soldados, es una bandera de infanteria de igual forma que las nuestras, de damasco amarillo, sin escudos y con borlas y cordones del mismo color como la cogida por el husar Mur, y con una gran lanza, que sirve muy bien para defensa, en su larga y gruesa asta. La bandera, aunque menos usada que el estandarte depositado estos dias en Atocha, no tiene tantos girones ni balazos.

La accion del 23 al frente de Tetuan, aunque no de grande importancia, vino á suministrar abundantes datos para apreciar con exactitud el estado de las cosas delante de aquella plaza.

Colocado el campamento marroquí en las vertientes de Sierra Bermeja, parecia abandonada la ciudad, y de aqui las conjeturas de muchas personas sobre su rendicion, tanto mas fundadas cuanto que en varios dias los marroquíes no se habian atrevido á bajar al llano. Pero el combate de aquel dia hizo ver que el ejército de Muley Abbas no habia dejado las inmediaciones de Tetuan y estaba aun delante de la plaza, lo cual cambiaba completamente la cuestion. Habiendo el general O'Donell hecho adelantarse algunos escuadrones y un batallon, los árabes se presentaron en gran número tratando de envolverlos, y aunque fueron dispersa-

dos desde luego por los acertados tiros de la artillería, todo inducía á creer que permanecían al rededor de la ciudad.

Habia pues que formalizar el sitio de esta plaza, y derrotar de una manera definitiva, todo lo definitiva que su decision lo permitiese al ejército marroquí.

Para esto, lo primero era asegurar y hacer hasta cierto punto inespugnable la base de las operaciones. A este fin, despues de fortificada la Aduana, se emprendieron con actividad los trabajos de los reductos avanzados formándose un campamento que pudiese resistir por todas partes á todo género de ataques. En la prevision de una serie de dias de temporal, aun mas larga de las que suele haber en esta estacion, ya para el Africa bastante adelantada, debian almacenarse víveres y municiones para dilatado tiempo; de suerte que nada hubiese que temer de las vicisitudes marítimas.

Una vez preparada convenientemente la base de las operaciones, se adelantaria la línea hasta la distancia oportuna de Tetuan estableciendo en ella la artillería de sitio. Esta, á últimos de enero no se hallaba aun desembarcada, necesitándose al efecto pequeños vapores pedidos del cuartel general. (*) Su enorme peso y lo pantanoso del terreno con las pertinaces lluvias que desde tres meses á esta parte se experimentan, hacen que sea necesario abrir un camino á propósito para conducirla desde la playa al punto donde ha de surtir sus terribles efectos. Para ello se ha creído lo mas pronto y eficaz despues de apisonado el suelo y sentadas traviesas, establecer dos líneas de carriles por los cuales puedan correr los trenes y los carros necesarios para la conduccion de víveres y efectos.

Terminados estos preparativos que pondrán á Tetuan á diez minutos de distancia de la playa, será la ocasion de adelantarse á dar batalla al ejército de Muley Abbas, embistiendo al mismo tiempo la plaza. Ni uno ni otro ofrecerán gran resistencia á los medios poderosos con que contamos. Por lo mismo no es de creer

(*) El tren de sitio tiene mas de 40 piezas, mas de 20,000 proyectiles y otros efectos, pesa segun fundados cálculos sobre tres mil toneladas. Para desembarcar todo esto ó conducirlo por terrenos difíciles y pantanosos desde el punto de desembarco hasta los que debe ocupar; para establecer en fin las líneas de circunvalacion y contravalacion por si necesario fuese un cerco en regla, se necesitan algunos dias; y el país que lo sabe, porque ciertas circunstancias de la guerra no se escapan al sentido comun, lejos de mostrar importuna impaciencia, manifiesta completa confianza y se encuentra, en cuanto es dable estarlo, tranquilo por la seguridad de que un éxito pronto y feliz coronará los esfuerzos de nuestros soldados tan animosos como bien dirigidos.

que sea necesaria una circunvalacion mas estrecha, á no ser que el hermano del Sultan se encierre en la plaza, lo cual es muy dudoso. Manteniéndose fuera los marroquíes para hostilizar á los sitiadores, el primer cuidado de estos será sin duda librarse de semejante molestia atrayéndolos á una accion decisiva y procurando obligarles á aceptarla por mas que la rehusen.

Despejado el campo de enemigos, la plaza probablemente se rendirá á los primeros disparos, y estará en nuestro poder tanto menos molestada cuanto mayor haya sido la derrota que hayamos causado á Muley Abbas.

En ella, despues de sacrificada y purificada de los miasmas pestilentes que han sido sus primeras invasores, descansarán un poco nuestros soldados de sus rudas fatigas, y construido el ferrocarril al puerto, y declarado franco este así como la ciudad, volverá á renacer la abundancia y á prosperar el comercio allí donde hoy reinan el hambre, la miseria y su inseparable compañera la peste.

Una de las medidas mas acertadas que ha tomado el general en jefe y aprobado el Gobierno, es en efecto, la declaracion de puerto franco que acaba de hacer en favor del de Tetuan, ofreciendo libertad y proteccion al comercio de todas clases nacional y extranjero. Esta declaracion viniendo despues de la hecha ya en favor de Ceuta, indica que el propósito del general en jefe y del Gobierno es extender las franquicias comerciales á todos los centros de poblacion que ocupen nuestras tropas en Africa. Aplaudimos esta medida y deseamos que sea permanente. La declaracion de puertos francos una vez hecha en favor de los de Africa, no debe ser una medida provisional y transitoria sino duradera, cualesquiera que fueren las vicisitudes de la guerra.

Tomada Tetuan, aun tendremos tres meses propicios para continuar las operaciones, en los cuales á la suavidad del clima se unirá el prestigio de los triunfos alcanzados. Pero sobre este punto no debemos aventurar conjeturas.

Desde la embocadura del rio que puede ser remontado por cañoneras, hasta cuatro kilómetros, se estiende una magnífica vega que se presta tanto al establecimiento de un campo atrincherado que asegure nuestra comunicacion con Algeciras, como para proporcionarnos las ventajas que la artillería y la superioridad de nuestra organizacion militar nos dan en terreno abierto sobre un enemigo que combate sin cohesion ni concierto.

La llamada ria de Tetuan es el rio que los moros llaman Gua-

daljamara, que, naciendo en el pequeño Atlas, penetra en el valle por su fondo, bañando los muros de la ciudad y surcando por el centro de la longitud del valle hasta desembocar en el mar. A tres cuartos de legua del mar affuye al Guadaljamara el rio Martin, que descende de las estribaciones del Riff. Hasta dicho punto, en que los marroquies tienen un pequeño edificio en que está la Aduana, y es el verdadero puerto de Tetuan, entran desde el mar á carga y descarga faluchos, balandras, místicos y goletas cuyo calado no pase de nueve pies máximo, pues es lo que facilita la barra. Los botes y barcos de quilla plana flotan hasta muy cerca de la ciudad. Entre Cabo Negron y Ceuta, sobre el plano que ocupan los Castillejos, hay varias playas limpias y de fácil acceso, que dan lugar á no difíciles operaciones de guerra.

A últimos de enero, la playa del valle de Tetuan estaba convertida en una especie de mercado en extremo original y pintoresco. De los puertos de Ceuta, Algeciras, Estepona y Gibraltar, llegaban diariamente á la embocadura del rio multitud de faluchos, botes y lanchas que apenas se comprende como podian surcar las aguas borrascosas del Estrecho, cargadas de víveres y provisiones de boca que no figuran en la racion. Allí sobre la márgen izquierda del rio, desde su desagüe en el Mediterraneo hasta la Aduana, establecen los patrones de estos barcos sus almacenes en tiendas que improvisan con los palos de sus faluchos y las lonas de sus velas. Con la misma charla, á la vez impertinente y graciosa que emplean en los mercados de nuestras ciudades, se les vé ofrecer gallinas, huevos, jamon, ginebra, aceite, queso, vino, pan, naranjas y hasta hace pocos dias aguardiente; pero la Guardia civil, por orden superior, ha prohibido el tráfico de este artículo, nocivo para la salud del soldado.

No parece, entrando en el campamento por la parte del rio, sino que estas playas se han convertido repentinamente en un pueblo como aquellos llanos incultos y desiertos que por la intercesion de un genio misterioso se pueblan de populosas ciudades en los fantásticos cuentos de Oriente. El vendedor que grita; el comprador que regatea; la mujer del patron que lava y cuelga la ropa en las cuerdas de su falucho; el muchacho que canta y corre; el soldado que á la orilla del rio, sobre una tabla arrancada de un cajon vacio de provisiones, blanquea y jabona su ropa de veinte dias con la misma desenvoltura con que carga la carabina; las reses vacunas que pastan en la vega; el cacareo de una gallina, que sale de improvizo del fondo de un bote ó de los ocultos

rincones de una tienda, todo contribuye á llenar este cuadro de animacion y vida, á separar por un momento la imaginacion de los horrores de la guerra para fijarla en los recuerdos de la apartada patria.

Nadie diria, si no lo viera, que á una legua de estos pintorescos y alegres sitios, en unas tiendas que se divisan en la falda de un cerro como menudos copos de nieve, y en la blanca ciudad que ante nosotros se estiende, nos acechan los feroces enemigos de Dios y de España, prontos á descargar su traidora gumia sobre el descuidado soldado ó vendedor que se adelante imprudentemente y trasponga distraido, tal vez embebecido en la memoria de su madre ó en la lectura de la última carta de su novia, el casi desconocido término de nuestro campamento.

Y el enemigo que acecha, es un enemigo implacable, sombrío y fiero, que no respeta ni la vejez ni la juventud; que se goza en los padecimientos de su victima, y que sonríe con bárbara complacencia ante las agonías, los dolores y estremecimientos de los desgraciados á quienes degüella y mutila. En la pasada accion cortaron la cabeza á un teniente de caballeria, que llevado de su escesivo arrojo, se metió solo entre un grupo de moros, y abrieron en cruz el pecho á un desdichado cazador que cayó en sus manos y que se resistió valerosamente contra todos, hasta que una asesina gumia le tendió sin vida, pocos momentos antes de que los lanceros diesen su brillante y arrojada carga.

El mes de enero empezó y concluyó registrando dos fechas gloriosísimas para las armas españolas, la del primero que recuerda la batalla de los Castillejos, la del treinta y uno que recuerda la que tuvo por teatro el valle de Tetuan, y sin embargo, el enemigo derrotado, vencido, humillado, puesto en vergonzosa fuga una y otra vez, horriblemente diezmado en las últimas desesperadas tentativas para contener el paso de nuestro ejército hácia la inmediata plaza enemiga, continuaba tranquilo en sus dos campamentos, el uno al frente de nuestro ejército, y el otro á su derecha.

Alentados los árabes sin duda con la llegada de Sidi ó Muley-Hamed, que de las dos maneras se escribe, hermano del Emperador, (*) y con los frescos refuerzos que les enviaban de la célebre

(*) Los hermanos del Emperador de Marruecos vienen retratados en los siguientes términos en una carta que hemos recibido de Tetuan: — Muley-Abbas es mulato, casi negro, barba en punta, nació en Fez el 18 de julio de 1821, estatura regular; hom-